7 de octubre: La Virgen del Rosario

Texto del Evangelio (*Lc* 1,26-38): Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo (...). No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin» (...).

La Virgen del Rosario

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy celebramos a la Virgen bajo la advocación del Rosario. ¡Tantas veces Ella misma se ha aparecido con "rosario en mano"! ¡A Ella le gusta! La razón es la siguiente: aunque pueda parecer que el rezo del Rosario es una manifestación de piedad mariana (desde luego, ¡lo es!), sin embargo su fundamento es cristológico, Jesús mismo. ¡El protagonista del Santo Rosario es Jesucristo, el Hijo de Dios nacido de María Santísima! Los diversos misterios del Rosario —gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos— son como "fotografías" de momentos emblemáticos de la vida de Jesús vistos desde la mirada de María.

—Los misterios son misterios de Cristo. Con razón, San Pablo VI dijo del Rosario que «es un compendio del Evangelio». Además, el "Avemaría" —reiterada alrededor de cada uno de esos misterios— contiene en su mismo corazón el nombre de Jesús. María es bendita entre todas las mujeres porque es bendito el fruto de su vientre: ¡Jesús!